

Carta para julio 2018

Desde inicio hasta el final del tiempo

1ro de julio de 2018

Queridos lectores:

¡*Shubh* mes de Gurupúrnima!

¿Alguna vez te has detenido a pensar en lo sorprendente que es que la luna orbite la Tierra? No hay nada visible atando a la luna a este planeta, no hay hilos o cables que podamos ver uniéndolos entre sí. Sin embargo, la naturaleza, las leyes de este universo, el poder de la fuerza gravitacional, muestran que *sí existe* una conexión, invisible pero poderosa. Y el impacto de esta conexión es enorme. El océano se eleva y de nuevo se asienta, de acuerdo con la luna.

Lo que es tan fascinante —e instructivo— sobre este ejemplo es que incluso si no se anuncia de manera significativa, sin otra señal más que el ir y venir de las mareas, la conexión entre la luna y la Tierra siempre está presente. Ese vaivén, ese dar y recibir, ese reconocimiento mutuo e influencia siempre están sucediendo, ya sea que las criaturas en este planeta estén o no conscientes de ello. Existe un cierto entendimiento entre los cuerpos celestes, una alegre aquiescencia hacia el orden natural de las cosas.

Como humanos, por supuesto, tenemos nuestra propia necesidad apremiante de conexión. Es la tendencia misma de nuestro ser la de buscar una conexión y enraizarnos en ese vínculo *en particular* que sea más verdadero e innato para nosotros. Puede que no sea la atracción de la gravedad jalándonos constantemente en esta dirección; sin embargo, ciertamente hay una fuerza impulsora, y yo sostendría que es incluso más potente, incluso *más* poderosa que aquellas fuerzas que dictan nuestras circunstancias externas. La pregunta es: ¿Estaremos atentos a este mandato, a esta directiva de nuestro corazón?

Déjenme compartirles una historia. A principios de este verano, Gurumayi se encontraba de pie en el vestíbulo inferior de Anúgraha, y con ella estaba un loro gris africano. Este loro fue llevado por primera vez a Gurumayi en 1991, cuando solo tenía cinco meses y apenas le habían salido algunas plumas. Vivió en el Áshram Shree Muktananda durante muchos años, ahora vive en Florida, con su cuidador, y visita el Áshram una vez al año.

Así que en esta ocasión, el loro estaba de visita en el Áshram, y Gurumayi lo estaba observando en el vestíbulo inferior, y escuchando sus hermosos sonidos, eso que solo los loros grises africanos pueden producir: silbidos melódicos, que arrullan. De vez en cuando, los sevitas entraban en el vestíbulo y se acercaban para saludar a Gurumayi y observar al loro. El flujo de interacción era muy dulce, muy natural.

En cierto momento, Gurumayi miró hacia la escalera que conduce al vestíbulo superior. Una sevita visitante, a quien Gurumayi no había visto hacía tiempo, se aproximaba desde esa dirección. Era una coincidencia maravillosa, porque en ese momento esta sevita también podría acercarse para tener el *darshan* de Gurumayi y, por supuesto, ver al pájaro. Gurumayi estaba *a punto* de llamarla cuando, de pronto, la sevita bajó de prisa por las escaleras, se dirigió hacia las puertas y salió corriendo sin siquiera mirar.

“Haz una pausa y conéctate’ no se puso en práctica aquí”, me dijo más tarde Gurumayi, al hablar de este incidente. "Siempre hay una oportunidad para hacer una pausa y conectarse".

La enseñanza, “Haz una pausa y conéctate”, proviene de la charla del Mensaje de Gurumayi para este año, y forma parte integral de la resolución que Gurumayi nos ha invitado a llevar a cabo en 2018. Es la forma en que creamos nuestro propio *satsang* en cualquier momento y en cualquier lugar. *Hacemos una pausa*, nos tomamos un momento para alejarnos de nuestro parloteo mental, de los discursos que nos gusta reproducir sin fin en nuestra cabeza, de las emociones que se agitan

y se retuercen en su camino a lo largo de nosotros y demandan nuestra atención más de lo que nos gustaría, y hacemos el esfuerzo de estar presentes. *Nos conectamos*; nos vinculamos con lo que tenemos delante y dentro de nosotros, ese vasto depósito de gracia que está listo para inclinarse y fluir a nuestro propio ritmo.

“Haz una pausa y conéctate” es una enseñanza tan adecuada para practicar y profundizar en nuestra reflexión en este mes de Gurupúrnima. La conexión es lo que impulsó el surgimiento mismo de esta celebración —la conexión entre Guru y discípulo, la conexión entre el buscador y aquel que encarna e imparte el conocimiento de la Verdad. En agradecimiento por esta conexión, los discípulos del gran sabio Veda Vyasa quisieron honrar a su Guru, adorarlo, brindarle un homenaje. Y así ese día —en la luna llena del mes de Ashadha, la luna más perfecta y brillante del año— llegó a ser dedicado a este mismo propósito. (Puedes leer la historia completa del origen de Gurupúrnima [aquí](#).)

Te exhorto a que en Gurupúrnima y en los días y semanas previos, explores la naturaleza de tu relación con el Guru. Al hacerlo, comprende que una exploración así requiere un compromiso continuo. No solo haces una pausa y te conectas una sola vez. *Sigues* haciendo una pausa, *sigues* conectándote, *sigues* explorando tu propio corazón aún más. Porque la conexión de la que hablamos puede ser cualquier cosa menos estática; se está moviendo, está pulsando, es infinita en variaciones y matices. Es todo un universo en sí misma.

Y este universo... es como el tramo del cosmos entre la luna y la tierra. Ahí no existe lo "mío" o lo "tuyo". Hay pertenencia pero no posesión, amor sin condición. Hay deber, sí, y disciplina, pero estas no se sienten como obligaciones forzadas. En este espacio de conexión, dar es tan natural como el impulso ascendente de la marea oceánica, la forma en la que se derrama de plenitud. Y recibir es igualmente instintivo, como el suave retirarse del agua para darle espacio a la orilla del mar.

Este año, la luna de Gurupúrnima alcanzará su plenitud el 27 de julio. Esta es *también* la fecha del próximo eclipse lunar completo. Será el eclipse lunar más largo del siglo veintiuno, con 1 hora y 43 minutos, y será visible en India y en toda Asia; en Medio Oriente, África, Europa y Sudamérica.

Es una confluencia fascinante de eventos, el eclipse y Gurupúrnima. Por un lado y con seguridad, es un momento profundamente propicio, un momento que es **oportuno para la práctica espiritual**. También me gusta pensar que está disponible para nosotros un significado simbólico en este fenómeno astronómico, en la idea de que incluso si no siempre lo percibimos con nuestros sentidos externos, la luna está ahí, *ahí mismo*, en toda su gloria.

Hay muchas formas de aprovechar al máximo este día y este mes sagrados, para celebrar Gurupúrnima de una manera adecuada. Sin duda “Hacer una pausa y conectarnos”, y hacerlo de nuevo, y luego varias veces más. Y —podemos ofrecer **dákshina**. Esto es, y ha sido desde la antigüedad, la práctica tradicional en Gurupúrnima.

El hecho de que tengamos la oportunidad de practicar *dákshina*, nos habla en gran medida sobre la compasión del Guru. Porque si lo piensas, es realmente imposible cuantificar la gratitud hacia el Guru, devolver en igual medida —o en algo siquiera remotamente cerca a la misma cantidad— de lo que continúas recibiendo. Sin embargo, por medio de la ofrenda de *dákshina*, tienes la oportunidad de hacer *algo*. Tienes una forma concreta para expresar tu agradecimiento.

Y seguro *se da* una cierta alquimia cuando ofreces *dákshina*, cuando das de ti y colocas tu ofrenda a los pies del Guru. Quizá ni siquiera eres consciente de ello al principio. Pero con el tiempo, y mientras sigues fortaleciendo tu músculo de dar, lo ves, lo sientes; te deslizas dentro y te haces uno con su ritmo constante. Es el ciclo de dar y recibir. Es una conexión dinámica, la interacción del cosmos dentro de tu propio corazón.

Te invito a que leas la hermosa invitación de Swami Ishwarananda para ofrecer *dákshina* en honor a Gurupúrnima, lo que puedes hacer justo **aquí en el sitio web de Siddha Yoga**.

A lo largo del mes de julio, el sitio web apoyará la celebración de Gurupúrnima de otras maneras también. Habrá, por ejemplo, un artículo que explorará la relación Guru-discípulo. Habrá historias relacionadas con Gurupúrnima: el cuento clásico de Amir Khusro y su Guru, Nizamuddin, y la historia del *Chandogya Upanishad* de Satyakama Jabala. Y en el día de Gurupúrnima, podrás leer una charla de un estudiante de Siddha Yoga y tener el *darshan* de la luna llena sobre el Áshram Shree Muktananda por medio de un video.

Y además de todo esto, podrás explorar con mayor profundidad la virtud que Gurumayi nos dio este año para su cumpleaños; puedes leer **un comentario sobre *karmanyata***.

Kabir, el gran santo-poeta del siglo quince en Varanasi, India, escribió una vez en un *bhajan*:

मोही तोही आदि अन्त बन आई
अब कैसे लगन दुराई ॥

mohī tohī ādi anta bana āī
aba kaise lagana durāī

Desde el inicio hasta el fin de los tiempos, existe una conexión entre tú y yo. En este amor, ¿cómo podría haber alguna distancia, alguna ruptura?¹

Estas son palabras profundas que nos conducen al mes de Gurupúrnima. ¿Qué es, después de todo, lo que queremos decir con conexión? ¿Cuál es la experiencia que estamos tocando, el poder que corre por nuestra conexión con el Guru y la hace irrompible? *Lagan*, dice Kabir Sahib — amor. Y esta es la clase de amor que se agita

¹ Versión en inglés © 2018 SYDA Foundation.

en lo profundo de nuestra alma, como un lento batir de agua a lo largo del fondo del océano. La clase de amor que es como una filigrana formada de anhelo, perceptible en esos momentos en que sentimos como si nuestro corazón no pudiera más que salir fuera de nuestro pecho. Porque algo en nosotros lo sabe: hay un corazón más grande del que formamos parte, una expansión de luna y estrellas girando en la eternidad.

Sinceramente,

Eesha Sardesai

